

¿Trata de personas en Cuba?... Ciencia ficción a la americana

LAURA BÉCQUER PASEIRO

POR MÁS DE MEDIO siglo han intentado aislarnos y, a base de mentiras infundadas, demonizar a este pequeño país convertido en gigante frente a cada agresión. La misión de la desgastada política: desacreditar a la Revolución cubana en cualquier escenario. ¿Qué provoca tanta ira, tanto enseñamiento contra un pueblo insular, apenas un punto en la geografía mundial? Esta Isla del Caribe forjó un proceso socialista justo frente a las narices del país más poderoso del mundo. Como continúan sin aceptar esa realidad, además de legítimo derecho, entre las políticas imperiales de Estados Unidos ha sido una prioridad manchar la imagen de Cuba en el exterior, intentando debilitar a su Revolución y Gobierno por la vía del aislamiento diplomático.

Una vez más incluyeron a Cuba dentro de los países que "no cumplen completamente con los estándares mínimos para la eliminación de la trata de personas y no hacen esfuerzos significativos con ese fin". Para ello se basan en la falacia de un informe del Departamento de Estado, el cual asegura que no existe información sobre las acciones de la Isla en la materia.

Washington maneja datos actualizados sobre la sistemática gestión de las múltiples instituciones cubanas en la prevención y enfrentamiento de la trata de personas; simplemente ignora los hechos.

Esto, además de una gran mentira, es una ofensa al pueblo cubano y desconoce, por enésima ocasión, el desempeño ejemplar de nuestro país en la protección de la niñez, la juventud y la mujer.

Contundente fue la repuesta de nuestra Cancillería: "Cuba no es país de origen, ni de tránsito, ni de destino de este flagelo. No existe la trata sexual de menores, ni el trabajo forzado infantil. Por el contrario, la legislación y las políticas adoptadas por el Gobierno cubano y la labor desarrollada por nuestras instituciones en esta esfera

colocan a Cuba entre los países de la región con normas y mecanismos más avanzados en la prevención y combate a la trata de personas y en el cuidado y protección de la niñez y los sectores vulnerables de la población".

¿Con qué moral EE.UU. realiza este informe, cuando buena parte de las víctimas de este flagelo y las principales organizaciones criminales vinculadas a la trata de personas, se encuentran en su propio territorio? ¿Esto también lo desconoce, o sencillamente, prefiere encubrir la magnitud e impunidad con la que opera?

Lejos de encontrar una solución al problema, Estados Unidos lo que hace es entorpecer los esfuerzos que a nivel mundial se realizan para eliminar una actividad criminal de la cual son víctimas millones de personas, y tergiversar malintencionadamente nuestra realidad. "La obsesión por intentar justificar una política fracasada y cruel como el bloqueo es la única razón que explica la arbitraria inclusión de Cuba en este listado", precisa nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores.

SOBRE LA TRATA DE PERSONAS

En esta forma contemporánea y abominable de esclavitud, además de violarse los más elementales derechos humanos, se degrada a la persona a la condición de objeto negociable, que se traslada dentro o fuera de un país y luego, en su destino final, es sometido a condiciones de explotación, obligándola a trabajar contra su voluntad. De más está decir que su vertiginoso desarrollo ha provocado su extensión a todos los continentes y afectado a casi todos los países del mundo.

En materia de enfrentamiento, prevención y combate a este delito, Cuba aboga por una cooperación internacional basada en el estricto respeto al Derecho Internacional y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, los referidos a la soberanía de los estados, la no interferencia en los asuntos internos y el respeto a su integridad territorial.



La trata de personas es considerada una forma contemporánea de esclavitud.

Para el desarrollo de una colaboración efectiva es fundamental que terminen las posiciones hegemónicas y las evaluaciones unilaterales hacia otros países, como el informe anual que elabora el Departamento de Estado norteamericano sobre la trata de personas en el mundo.

Nuestro país ha realizado acciones concretas de cooperación internacional para combatir este problema, muestra de ello es la firma y ratificación de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, así como el amplio y meritorio historial en la promoción y protección de los derechos humanos que ostenta la Mayor de las Antillas.

La Constitución, las medidas legislativas, judiciales, administrativas y de otra índole, adoptadas a partir de 1959, protegen a la mujer, las niñas y los niños, como sectores vulnerables de la población. Estas medidas nos colocan entre los países de la región con legislaciones nacionales más avanzadas en la prevención y combate a la trata de personas.

La CIA se ha convertido en una organización paramilitar, reconoce The Washington Post

En un artículo publicado hace tres días y firmado por Greg Miller y Julie Tate, The Washington Post admite que la CIA se ha transformado en una organización paramilitar, cuyo primer objetivo es matar.

Al calor de esta estrategia, la agencia cuenta con una unidad antiterrorista cuya misión es encontrar a objetivos Al-Qaeda en Yemen y para ello ha construido en la Península Arábiga una nueva pista de aterrizaje secreta para los aviones no tripulados de la CIA.

"Cuando los misiles comiencen a caer —dice el diario—, el hecho marcará una nueva ampliación de la misión paramilitar de la CIA."

En la década transcurrida desde los ataques del 11 de septiembre del 2001, la agencia ha experimentado una transformación fundamental. Aunque la CIA continúa recabando información y presentando sus análisis sobre una amplia gama de temas, el enfoque y los recursos de la agencia están cada vez más centrados en encontrar a objetivos para capturar o matar, asegura el Post.

El cambio ha sido gradual, suficiente como para que su magnitud pueda ser difícil de entender. Los ataques con drones, que habrían parecido antes un imposible futurista, son tan rutinarios que raramente atraen la atención del público a menos que una figura de alto rango de Al-Qaeda sea asesinada.



El programa de aviones no tripulados ha matado a más de 2 000 combatientes y civiles desde el 2001.

Sin embargo, enmarcada por el próximo décimo aniversario de los atentados del 2001, junto al retiro del general David H. Petraeus, hoy director de la CIA, esta reorientación de la agencia es más que evidente, dice The Washington Post:

• El programa de aviones no tripulados ha matado a más de 2 000 combatientes y civiles desde el 2001, una cifra asombrosa para

una agencia que tiene una larga historia de apoyo a determinadas fuerzas en conflictos sangrientos, pero que rara vez apretó el gatillo por su cuenta.

• El Centro de Contraterrorismo de la CIA (CTC), que contaba con 300 empleados el día de los ataques, ahora supera los miembros del núcleo de Al-Qaeda en todo el mundo. Con cerca de 2 000 personas, el

Centro emplea al 10 % de la fuerza laboral de la agencia, ha designado a los principales funcionarios en casi todos los puestos importantes en el extranjero y controla la flota en expansión de la CIA de aviones no tripulados.

• La rama analítica de la agencia, que tradicionalmente existía para proporcionar información a las autoridades, se ha incorporado a la caza. Alrededor del 20 % de los analistas de la CIA están enfocados ahora en "metas" para la exploración de los datos de las personas a contratar, y en la detección o el lugar de los puntos de mira de un avión no tripulado.

Los críticos, incluyendo algunos en la comunidad de inteligencia de EE.UU., sostienen que esta reorientación paramilitar de la CIA ha desviado a la agencia de su misión de espionaje tradicional y ha socavado su capacidad para dar sentido a los acontecimientos mundiales, como la llamada Primavera Árabe.

Grupos de derechos humanos aseguran que la CIA ahora funciona como una fuerza paramilitar que tiene atribuciones que van más allá de lo que EE.UU. ha exigido históricamente a sus Fuerzas Armadas. La CIA no reconoce oficialmente el programa de aviones no tripulados y mucho menos da una explicación pública acerca de quién dispara y quién muere, y por qué reglas.